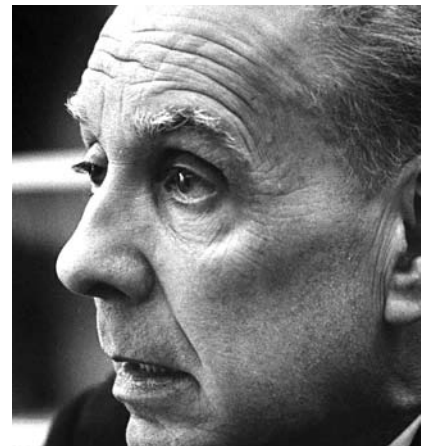


A 25 AÑOS DE LA MUERTE DEL GENIAL ESCRITOR

El legado de Borges

La profesora María Adela Bernard, especialista en la obra borgeana, habló con La Revista sobre la personalidad y la obra del, para la mayoría, mayor exponente de la literatura argentina.



¿Qué definición daría hoy de Borges?

Diría que es una figura muy grande. Como escritor creó un universo y la suya es, sin duda, la mejor expresión de la literatura argentina. Fue un hombre que concentró un gran abanico de conocimientos adquiridos y propiciados por el ámbito en el que se desarrolló desde chico. Con su aporte, Borges abrió el interés por la cultura universal, pero también profundizó en nuestras tradiciones sin cerrar fronteras. Buenos Aires tuvo a partir de sus narraciones y poemas un sabor especial, en el retrato de sus ambientes, de los compadritos, de las milongas... En lo estilístico, fue un maestro en el manejo de la lengua, dueño de un estilo maravilloso.

Ese manejo de la lengua que usted distingue, ¿por qué elementos está forjado?

Por una vocación irrefrenable por la lectura, por el conocimiento de las raíces de las palabras y un interés por aprender idiomas, además del de origen. Porque poseer un idioma, adquirirlo, es estar instalado en la vida y en la realidad, pero a su vez en la ficción, aquello que el hombre agrega y en algunos casos se confunde con la realidad,

según el cristal con el que se lo mire.

Dr. Corrado: Borges no desarrolló una carrera educativa clásica. ¿Fue más el producto de su propia labor personal?

Borges se encargó de hablar de ese tema en muchas oportunidades y fue tratado a su vez en las biografías que sobre él se han escrito, tanto en las buenas como en las no tan buenas. Aunque asistió un tiempo a la escuela primaria, la mayoría de los primeros conocimientos los recibió en su propia casa. Hizo el bachillerato en Ginebra y es ahí en donde descubre determinados aspectos de la cultura que lo apasionan. Tanto en un lugar como en el otro -como lo será en el resto de su vida- la biblioteca familiar que heredó, conservó y amplió, fue fundamental para él porque de ella se nutría permanentemente. Borges hizo eso que es indispensable estimular en los chicos: la búsqueda de respuestas en los libros por sus propios medios.

Entonces es más el resultado de su hacer particular...

Sí, absolutamente. En definitiva, toda persona que profundiza mucho algo es un producto

propio. Los doctorados que recibió son los más válidos: los honoris causa. El curso de un ciclo, de una carrera, no es garantía de nada. Borges fue un hombre de una enorme sensibilidad e inteligencia, que creció en un ambiente favorable al aprendizaje y a la apertura hacia el saber.

¿Qué encuentra el lector en los escritos de Borges?

Quien lo lea se encontrará con manifestaciones de todo tipo de la cultura universal: Historia, literatura, filosofía, matemática, kabbalah, etc. Obviamente tomados de una manera lúdica, ya que como cualquier artista, los expone con mirada estética en el cuerpo de un objeto literario, independientemente que sea un poema o un cuento. Leer a Borges es fascinante y conocer su obra es más fácil desde el momento que aprendemos sus símbolos -el ajedrez, la rosa, el tigre, el oro, el laberinto-, elementos que aparecen como espejos en sus textos.

¿Y en cuanto a los temas?

El tiempo, la eternidad, el infinito, el amor, las relaciones humanas, el carácter cíclico de las

cosas, la idea de Dios, son algunos de los temas que a Borges lo apasionaban.

¿Creía en una divinidad?

Como todo ser humano, pasó por diferentes etapas, pero creo yo que en el fondo Borges tenía la creencia en un dios, en un hacedor, sin etiquetas. “Alguien sueña y alguien soñará”, escribió.

Dr. Corrado: ¿Se sentía protagonista en su obra?

Creo que se desdoblaba en el yo que escribe y en él, como todo escritor.

¿Tenía preferencia sobre algún relato o poema en particular?

Él tenía esa tendencia a minimizar lo que hacía o escribía. Decía “mi obra no tiene importancia”. Pero en la intimidad reconocía cierta preferencia por El Golem, El Sur o El Congreso.

Con Borges, como otros autores, existe ese encasillamiento en considerárselo un autor de minorías. ¿Qué opina al respecto?

Este asunto es complejo. Borges era un escritor ya reconocido en el ambiente literario argentino pero recién a fines de los cincuenta y en los sesenta empieza a trascender. Y si bien es siempre odioso meterse en política, no es menor lo que ocurrió en nuestro país, la caída en los niveles de educación y cultura que hoy verificamos más que nunca. Pensar que en ese tiempo a un presidente -en referencia a Juan Domingo Perón- se le ocurrió decir desde el balcón de la Casa Rosada “alpargatas sí, libros no”. Ese tipo de hechos marcan la historia a fuego, nosotros lo padecemos y va a llevar mucho revertirlo.

Dr. Corrado: Lo triste es que lo haya dicho la máxima autoridad del país...

Es algo imposible de imaginar. Lamentablemente hemos caído en el facilismo. Perdimos el valor de la cultura. Cuando yo era pequeña, mis padres se sacrificaban y ajustaban sus gastos, pero al comenzar las clases, no me

faltaba nada para ir a la escuela. Eso era prioridad. Con el tiempo eso se fue perdiendo, como también el valor de la ética, el respeto a las tradiciones, la educación, el manejo profundo del lenguaje... Todo esto ha extendido la brecha entre Borges y la gente, tengan o no un título universitario. Y es una pena porque en verdad, más allá de esa distancia, los textos de Borges generan fascinación cuando se los aborda a partir de buenos estímulos. Lo puedo asegurar desde mi experiencia en la enseñanza de Borges en la escuela secundaria. Recuerdo que siempre buscaba temas que pudieran enganchar a mis alumnos. Y los resultados eran maravillosos. En una oportunidad, por ejemplo, les leí el poema “En memoria de Angélica”, que escribió en referencia a una sobrina nieta que se ahogó en una pileta. Los chicos se quedaron conmovidos por el texto, por el manejo de la lengua, por tanta sensibilidad. Cuando dice “cuántas posibles vidas se habrán ido”. Lo mismo me pasó con “Juan López y John Ward”, relato breve contenido en “Los conjurados” inspirado en la guerra de Malvinas y que una vez leí en la Feria del Libro con enorme repercusión en el público.

¿Por qué Borges no ha llegado más al público en general?

Borges no fue un autor popular en el sentido que le damos a la palabra popular. Por su forma de ser, tan particular, generaba rechazo y atracción. Su humor, esa ironía sutil, no siempre eran entendidos. Era una persona que no poseía las características generales de alguien bendecido por la aprobación popular. En la Argentina, vale decir, al diferente se lo suele aislar. Borges en un punto estaba afuera. Imaginen que no le gustaba el fútbol y que cuando era el mundial en la Argentina le preguntaron por Menotti y dijo que no lo conocía.

¿Qué pensaba él sobre eso?

No le preocupaba demasiado. Pero quienes lo tratamos conocimos a una persona muy accesible. Y era así con todos. No se negaba a nadie. Incluso, era muy querido por los taxis-

tas de Buenos Aires porque viajaba en taxi siempre.

Dr. Corrado: A veces este tipo de personas extraordinarias requieren de buenos discípulos para ser más y mejor comprendidos...

Es verdad, y por esa razón es muy valiosa la obra de María Kodama, que fue su discípula, luego su mujer y en la actualidad vive para proyectar su obra lo máximo posible. No sólo lleva adelante la Fundación Internacional Borges, también tiene trabajos muy interesantes sobre los textos de Borges. Por ella conocemos más al autor, pero también por los aportes de estudiosos que hilan muy fino y abrieron nuevos caminos para aprovechar aún más el universo borgeano. En ese sentido son imprescindibles las conferencias que se realizan cada año y son auténticos espacios de reflexión de alto nivel.

¿Por qué no ganó el Nobel de Literatura?

Lo mereció, sin dudas. Él desdramatizaba el tema. Se reía. Decía que era una tradición escandinava no dárselo. Es curioso que razones políticas le hayan privado de ese reconocimiento pasando por alto méritos relevantes desde el punto de vista literario.

¿Por qué su obra tiene más reconocimiento afuera?

En el exterior hay otra base, otra cultura, y quizás por eso sea más reconocido que en nuestro país. Sin embargo, yo siento que en los últimos años hay un mayor acercamiento y Borges empieza a tener el lugar que se merece.

¿Qué significa Borges a su entender?

Significa que es posible asumir la tradición, recrearla, entendiendo por esto lo que tenemos a mano, mirando hacia atrás, apuntalando un presente y aportando algo concreto desde nuestro lugar para que la vida tenga un sentido profundo. Borges representa esa entrada a una concepción ética de abrirnos a todos los horizontes, integrando lo que somos con y hacia el mundo.

■ NOTA / El legado de Borges

El relato y la emoción

María Adela Renard es una elegante mujer. Durante la charla, habló siempre pausadamente y meditando sus dichos. Ese aplomo sólo se quebró, en un momento, cuando nos leyó, al finalizar la entrevista, un relato breve de Borges, titulado “Juan López y John Ward”, en el que subyace el conflicto bélico en las Islas Malvinas. Compartimos el texto:

“Juan López y John Ward”

Les tocó en suerte una época extraña.

El planeta había sido parcelado en distintos países, cada uno provisto de lealtades, de queridas memorias, de un pasado sin duda heroico, de derechos, de agravios, de una mitología peculiar, de próceres de bronce, de aniversarios, de demagogos y de símbolos.

Esa división, cara a los cartógrafos, auspiciaba las guerras.

López había nacido en la ciudad junto al río inmóvil; Ward, en las afueras de la ciudad por la que caminó Father Brown. Había estudiado castellano para leer el Quijote.

El otro profesaba el amor de Conrad, que le había sido revelado en una aula de la calle Viamonte.

Hubieran sido amigos, pero se vieron una sola vez cara a cara, en unas islas demasiado famosas, y cada uno de los dos fue Caín, y cada uno, Abel.

Los enterraron juntos. La nieve y la corrupción los conocen.

El hecho que refiero pasó en un tiempo que no podemos entender.

Anécdota

“Borges me marcó. Leerlo es un camino en el que siempre aprendo. En noviembre de 1985 él se fue a Ginebra con María Kodama. En febrero del año siguiente, leo en una revista semanal que estaban alojados en un hotel. En mayo se casan. Tuve entonces el impulso de escribirle una carta, para felicitarlo por el casamiento y para agradecerle todo lo que hizo por mí. El 3 de junio, no me olvidó más, suena el teléfono en mi casa. Era María. “¿Volvieron?”, le pregunté. “No, te hablo desde Ginebra, y Borges me ha pedido que te llame para agradecerte la hermosa carta que nos enviaste y para preguntarte en qué estabas trabajando”. Le conté, emocionada, y nos despedimos. Fue un regalo increíble. Borges falleció el 14 de ese mes de junio”.

Perfil del entrevistado

María Adela Renard es escritora, periodista, asesora editorial, cursó el Profesorado de Castellano, Literatura y Latín en el Instituto Nacional Superior del Profesorado “Joaquín V. González”. Vasta trayectoria docente en la enseñanza media. Colaboradora permanente del suplemento Cultura de **La Prensa** (1971-1998). Ha colaborado además en **La Capital** (Rosario), **El Tiempo** (Azul), **NUEVO SIGLO**, y en las revistas **Lucanor**, **Anthropos** (Barcelona), **Tamaño Oficio**, **Napenay**, **El Grillo**, **Letras de Buenos Aires**, **Artistas Premiados Argentinos**, **Revista Nacional de Cultura**, entre otras.

Participa con ponencias en las Jornadas anuales “Borges y los otros”, de la Fundación Internacional Jorge Luis Borges; en las Jornadas “Imágenes del Nuevo Siglo”, organizadas por el Programa TEALHI (Teatro Argentino, Latinoamericano e Hispánico) del Instituto de Artes del Espectáculo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y participó en las Jornadas 2004 del Centro de Narratología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Pertenece al Consejo Editorial de la revista **Prisma** y al Consejo Consultivo de la revista

PROA (Fundación Internacional Jorge Luis Borges). Colabora, asimismo y entre otras, en ambas publicaciones.

Obras publicadas: **Borges. Poesías; Borges. Cuentos; Alfonsina. Poesías de Alfonsina Storni** (Selección, estudio preliminar, notas a pie de página y propuesta de trabajos prácticos), editados por Kapelusz.; **Borges. Símbolo y Proyección** (El Francotirador). Co-autora con Marcelo Gustavo Renard de **San Isidro. La Quinta de Pueyrredón** (Fundación Banco de Boston). **Leyendo a Borges Cuentos y Poesías**, Fundación Internacional Jorge Luis Borges, 2007.

Premios: Primer Premio de Ensayo Breve Museo de Arte Español “Enrique Larreta” (1991); Primer Premio Municipal “Eduardo Mallea” (1989-1991) de la Ciudad de Buenos Aires; Primera Mención Premio Quijote de Plata XV (1994) y Premio “Esteban Echeverría” (Gente de Letras, 2001); Medalla de Plata Mujer Bonaerense 2003 otorgada por la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires.

Intervenciones como jurado: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Fundación El Libro, Sociedad Argentina de Escritores, Gente de Letras,

Tiempo de Siembra (Canal 13 de Televisión, 2000), Club Náutico San Isidro (propuesta por la Academia Argentina de Letras); Jurado de Letras 6° Concurso Internacional de Rosas Nuevas de la Ciudad de Buenos Aires (2000) y en otras instituciones oficiales y privadas.

Conferencias: Sociedad Argentina de Escritores, Gente de Letras, Fundación Banco de Boston, Club Náutico San Isidro, Biblioteca Popular Posadas (Posadas, Pcia. de Misiones), entre otras instituciones del país y del exterior.

Seminarios dictados: Sociedad Argentina de Escritores, Fundación Internacional Jorge Luis Borges y otras instituciones privadas.

Medios de comunicación: entre abril y diciembre de 2000 dirigió y condujo el programa radiofónico de contenido cultural “Barca y Ancla. Fondeando lecturas” en EL DORADO F.M. 100.3 (San Fernando). Tuvo a cargo en el año 2000 por Radio CULTURA F.M. de Buenos Aires, y en 2007 por Radio EL MUNDO A.M. 1070, la sección bibliográfica del programa “Salida de emergencia” dirigido y conducido por el Dr. Daniel Couto.